



EL VÉRTICE TRANSVERSAL:
**VICTORIA VILLARRUEL
Y EL PUENTE HACIA UN
“RUMBO MEJORADO”**

El presente documento expone las conclusiones y proyecciones derivadas de los recientes estudios de opinión pública (febrero-abril 2026) elaborados por DC Consultores.

El análisis se focaliza en la reconfiguración del mapa político argentino y en el posicionamiento de su figura como un actor de peso propio, capaz de aglutinar demandas ciudadanas que en la actualidad trascienden las estructuras partidarias tradicionales.

La transversalidad como activo político

Los datos que DC viene relevando en los últimos meses evidencian que el capital político de la Vicepresidenta excede la estructura formal de La Libertad Avanza (LLA). La figura ha logrado penetrar en electorados históricamente disímiles, encarnando valores de orden e institucionalidad que el sistema político tradicional no logra satisfacer. En un contexto en donde el rumbo se ha convertido en uno de los pilares de la sociedad (rechazo a volver al pasado y apoyo a las transformaciones actuales), los nombres propios y los espacios políticos parecieran quedar a un costado. Lo que hoy se valora positivamente son los perfiles que pueden asegurar la profundización de las ideas y cambios que la sociedad sigue apoyando.

En ese contexto, la transversalidad de Victoria Vilalrruel se identifica en dos datos recientemente relevados:

La irrupción en el "nuevo peronismo":

Ante el desgaste estructural del peronismo de izquierda, la figura de la Vicepresidente alcanza un 35,6% de apoyo como referente del "peronismo de centro/derecha" (encuesta de marzo). Se ubica como la segunda opción más competitiva en este segmento, únicamente precedida por Juan Schiaretti (39,1%) y desplazando a dirigentes históricos del espacio.

La revitalización del PRO:

*Simultáneamente, el electorado de centro-derecha la identifica como un vector de renovación orgánica. Un 30,8% la considera la dirigente con mayor capacidad para "revitalizar" al PRO, posicionándose de manera inmediata detrás de Mauricio Macri (35%) y superando con amplitud a cuadros históricos como María Eugenia Vidal o Rogelio Frigerio (encuesta de abril). **El #datoincómodo: la exigencia de un "rumbo mejorado"***

Si bien la sociedad sostiene el apoyo fundacional al modelo económico vigente, los indicadores reflejan una demanda creciente de previsibilidad y estabilidad en las formas de gestión. Continuamos observando que el rumbo político y económico son el que gran parte de la sociedad elige, pero con un agregado: ahora quieren que ese rumbo se ordene, se planifique y sea previsible. En ese contexto, la encuesta de febrero proyectó un escenario hacia 2027, en donde un 34,9% de los encuestados optó por una continuidad del modelo bajo la premisa de un "Mileísmo sin Milei".

En la misma medición, ante la consulta sobre qué dirigente (excluyendo al Presidente de la Nación) garantiza "no volver al pasado", el 21,9% del electorado respaldó a Victoria Villarruel, consolidándola como la segunda figura a nivel nacional en este rubro. Estas métricas no representan un rechazo al cambio macroeconómico, sino la exigencia de una optimización del rumbo. En este contexto, la Vicepresidente emerge como la garante natural y el puente institucional para la preservación del capital político oficialista.

Consolidación del perfil: institucionalidad y outsider

La imagen positiva, consolidada en un 47% (encuesta de abril), presenta una configuración atípica en el ecosistema político argentino: combina el atractivo de una figura "outsider" (validada por su trayectoria en el sector privado y su distancia de las estructuras viciadas) con el peso institucional que demanda la administración del Estado.

En cuanto al atributo outsider, al exhibir una trayectoria exitosa en el sector privado y no estar contaminada por los vicios de las estructuras partidarias tradicionales ni por los fracasos de gestiones pasadas, preserva intacto el gen de la "renovación". Este activo la valida ante un electorado que, pese a las dificultades económicas, mantiene inalterable su rechazo y castigo hacia la "vieja política".

En relación al atributo institucional, a diferencia de los liderazgos puramente disruptivos —que suelen apalancarse en la fricción constante y generan altos niveles de incertidumbre sistémica—, su figura proyecta la templanza y el peso específico que demanda la alta administración del Estado. En la percepción ciudadana, ella representa "el orden dentro del cambio".

La asimetría del rechazo y el techo electoral expansivo

Esta singularidad dual le permite disputar la centralidad política desde una posición de orden, ostentando un nivel de rechazo significativamente menor y cualitativamente distinto al de otras figuras polarizantes.

*Mientras los principales actores del oficialismo y la oposición operan con niveles de imagen negativa que cristalizan un "techo" electoral casi inamovible (un rechazo visceral impulsado por la crisis económica o el fracaso de gestión), la imagen negativa de la Vicepresidente es predominantemente "blanda" o estrictamente ideológica. En el imaginario social, **no es percibida como la ejecutora del dolor económico diario, sino como la garante de la seguridad, la defensa y la institucionalidad.***

Esta asimetría a su favor se traduce en una permeabilidad electoral única. Posee el peso específico necesario para retener al votante duro del oficialismo (lealtad al rumbo), pero, a su vez, cuenta con las formas y la autoridad sensata requeridas para seducir al votante moderado del PRO y del peronismo de centro. Su techo de crecimiento electoral es sustancialmente superior porque no está condicionado por el miedo institucional; por el contrario, se expande al presentarse como la figura capaz de administrar el "rumbo mejorado" que la sociedad exige para el próximo ciclo político.

La mirada estratégica de DC

Con el objetivo de consolidar este posicionamiento transversal de cara a los próximos ciclos institucionales y electorales, desde DC Consultores se observan un conjunto de oportunidades para robustecer y profundizar el perfil de la Vicepresidente:

.1 Preservar la "doble valencia":

resulta estratégico evitar la asimilación identitaria exclusiva tanto con el PRO como con las facciones del Peronismo. La fortaleza de la figura reside en operar como el vértice institucional, como el puente en donde confluyen las demandas de ambos electorados, erigiéndose como garante del sentido común y el orden.

.2 Encarnar la optimización del modelo:

mientras el Poder Ejecutivo absorbe el desgaste intrínseco de la gestión económica y la confrontación diaria, el rol vicepresidencial debe anclarse en la defensa de los valores nacionales, la seguridad y el respeto a las instituciones. Esto la posiciona como un "seguro de gobernabilidad" para el votante pragmático.

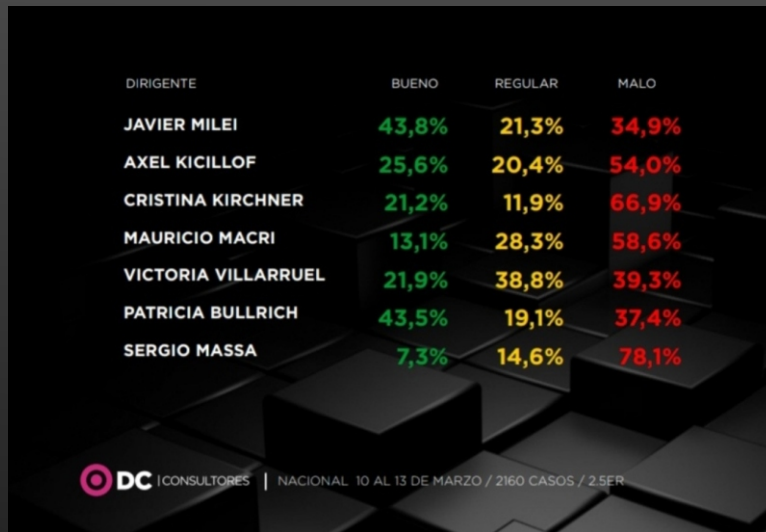
.3 Proyectar gestión y madurez:

es imperativo profundizar el perfil de gestora moderna y comunicadora transparente. Esta postura la diferencia de los liderazgos puramente disruptivos o confrontativos, consolidándose como la sucesión natural y viable ante una sociedad que demanda "caras nuevas", pero con probada responsabilidad de Estado.

Así, el tablero actual expone una realidad insoslayable: la coyuntura no sólo posiciona a Victoria Villarruel como la figura de mayor proyección fuera del esquema directo del oficialismo, sino como el único activo político capaz de arbitrar la transición hacia un nuevo ordenamiento del sistema.

*El desafío político no radica en cometer el error táctico de integrar, colonizar o pedir permiso en una estructura partidaria preexistente —lo cual implicaría heredar sus límites, techos y desgastes—, sino en erigirse como el **centro de gravedad** de la nueva arquitectura de poder. No se trata de liderar la "centro-derecha" bajo los parámetros del pasado, sino de absorber la orfandad de una **nueva mayoría social de orden** que hoy deambula sin contención institucional.*

Consolidarse como el marco de referencia implica que los espacios políticos fragmentados (el PRO orgánico, el peronismo de centro, el conservadurismo y los sectores pragmáticos del oficialismo) deban orbitar a su alrededor por instinto de supervivencia electoral. En la Argentina que se aproxima, el poder real no lo tendrá quien logre unir a los sellos partidarios, o quien grite más fuerte, sino quien logre conectar directamente con la expectativa ciudadana de un "rumbo mejorado".



13/03/26



20/04/26

